

170 (5)

NOVENA

A LOS GLORIOSOS MÁRTIRES

S. Cosme y S. Damián

QUE SE VENERAN

EN LA

CIUDAD DE ARNEDO



CALAHORRA

TIP. DE AGUSTÍN PALACIOS

1900

170(5)

10007040157 R. 158

NOVENA

A LOS GLORIOSOS MÁRTIRES

S. Cosme y S. Damián

QUE SE VENERAN

EN LA

CIUDAD DE ARNEDO



CALAHORRA

TIP. DE AGUSTÍN PALACIOS

1900

Existe otra edición anterior de 1844, que es exactamente la misma que se transmite aquí. Se editó en Madrid otra edición en Calahorra en 1884

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

AL ver la tierna devoción y general celebridad con que son venerados los gloriosos Mártires S. Cosme y S. Damián, á pesar de las vicisitudes de los tiempos, es preciso reconocer la mano de Dios, que ha prometido conservar eterna la memoria del justo.

Nacidos estos santos hermanos de una ilustre familia en Arabia cerca del año doscientos cincuenta, fueron educados en la religión de Jesucristo por su madre Teodota, que siempre habia sido mujer cristiana y cuidadosa madre. Aplicáronse desde sus primeros años al estudio de la medicina, sin más objeto ni otro interés que el de hacer bien á los hombres; y cuando estuvieron instruidos en esta ciencia, dejaron las comodidades de su casa para ir de pueblo en pueblo buscando á los menesterosos.

Visitaban á los enfermos con admirables resultados, porque además de su ciencia venia un superior influjo á completar

visiblemente el buen éxito de sus curaciones. La señal de la cruz era el principal antidoto de que se valian. Trataban á los dolientes con generosa caridad, dando por gracia lo que por gracia habian recibido; y esta noble conducta y la milagrosa eficacia de sus remedios les grangeaba el aprecio de las gentes, que los miraban como á sus más ilustres y verdaderos bienhechores. Por este motivo eran también oídos con sumo respeto, y al mismo tiempo que sanaban á los enfermos, anunciaban el nombre de Dios y ganaban muchas almas para el Cielo.

Llegaron por fin de sus peregrinaciones á Egea de Cilicia, y luego que se dieron á conocer en aquella ciudad, fueron acusados ante el presidente Lisias, imputándoles que eran cristianos, hábiles médicos que iban por los pueblos curando á los enfermos y endemoniados en nombre de Jesucristo; y que con sus prodigios retraían á las gentes de los templos y culto de los dioses.

Oída esta acusación, ordenó el magistrado que fueran á prenderlos, y cuando los santos Hermanos comparecieron en su presencia, les intimó el edicto imperial

que mandaba sacrificar á los idolos. Les propuso recompensas muy brillantes, y muy terribles castigos para reducirlos á su cumplimiento: y viendo que los confesores de Cristo, más atentos á la palabra de su maestro que á las amenazas de los hombres, se mantenían firmes en la fe, hizo que los hiriesen con garfios, y que atados los arrojasen al mar.

Pero ¿cuánta fué la sorpresa de Lisias cuando supo que los inclitos héroes salían de las aguas libres y sanos de sus heridas? Confundido entonces y ciego á tan singular prodigio, apuró todos los recursos que le dictaba su crueldad, atormentándolos con fuego, azotes, piedras, saetas y cruz; hasta que, convencido de que todo era inútil para vencer tanta constancia, mandó por último que les cortasen la cabeza.

Iban los santos Hermanos alegres preparándose á la muerte con tiernas y fervorosas oraciones; y cuando llegaron al lugar del suplicio recibieron el último golpe y murieron degollados en el año doscientos ochenta y cinco, (1), según que con más

(1) *Orcist.*, «Año Cristiano».

extensión consta del martirio de S. Cosme y San Damian, contenido en un antiquísimo manuscrito de la Biblioteca Vaticana, y otro de la santa iglesia de Toledo que cita Casalbón en las actas de estos Santos.

Pero si tan admirable se mostró Dios con sus Mártires mientras vivían sobre la tierra, no se ha mostrado menos generoso con ellos después que por su amor padecieron el martirio. Sus cuerpos que habían sido sepultados junto á Oiro de Siria, fueron trasladados en el siglo séptimo á Roma, que es de donde se han repartido las reliquias que con tanta estimación se conservan en Italia, España, y especialmente en esta ciudad de Arnedo. Aquí, pues, son venerados con singulares demostraciones de ternura y agradecimiento un hueso del brazo izquierdo de San Cosme y otro de la pierna izquierda de S. Damián, sacados en la caverna que había en la capilla de Santa María de Scala Coeli, perteneciente al Monasterio de San Anastasio, orden del Cister, extramuros de aquella capital del orbe cristiano en el año 1563.

La memoria de estos Mártires empezó á ser celebrada por los fieles desde el instan-

te en que murieron, y hay gravísimos fundamentos para creer que el templo que se les dedicó en Ciro, fué erigido en el siglo cuarto, luego que se dió la paz á la Iglesia. En el siglo quinto se ve muy extendida la devoción á los santos héroes de la Arabia, y edificados con su invocación templos y monasterios en muchas partes. En el siglo sexto, S. Gregorio el Grande los ponía por intercesores en el cielo para que calmáse el azote de la peste, mandando salir en procesión del templo de los Santos al clero y presbíteros de Roma. España seguía también al mundo todo en la devoción á S. Cosme y S. Damián, y en el siglo séptimo tenía ya con este título un monasterio célebre en los arrabales de Toledo.

Son innumerables las iglesias y monasterios que desde aquel tiempo hasta nuestros días se les ha erigido en todo el orbe cristiano.

Acaso no habrá reino ni provincia, que agradecida á la milagrosa intercepción de estos protectores de la salud pública, no les haya dedicado templos que eternicen su memoria. Y ¿qué mucho es que los fieles se hayan esmerado en honrarlos, aten-

dida la multitud de prodigios y admirables curaciones que han hecho en todos tiempos desde la más remota antigüedad?

Es tan antigua y tan auténtica la colección de los milagros de S. Cosme y S. Damián, que el concilio séptimo general, segundo de Nicea, celebrado en el siglo octavo y compuesto de 350 obispos, impugnando á los herejes iconoclastas no tuvo reparo en apoyar el culto debido á las sagradas imágenes con tres milagros tomados de dicha colección y leídos públicamente en el concilio con aprobación de los padres.

Algunos podría yo referir para satisfacción de sus devotos en esta parte; pero me parece suficiente copiar las palabras de S. Gregorio de Turs, que vivía por el año 590, y en el libro primero de gloria de los Mártires cap. 98, dice así: «Los dos hermanos Cosme y Damián, médicos de profesión, después de haber sido hechos cristianos, lanzaban las dolencias de los enfermos con sólo el mérito de sus virtudes y socorro de sus oraciones. Habiendo después consumado su martirio con diversos tormentos, hechos habitantes del Cielo, no cesan de hacer milagros á los

»hombres. Muchos prodigios de estos tengo oídos que fuera largo contar y juzgo baste decir que todos los que con fe les ruegan, alcanzan la salud.»

No citaré otros testimonios autorizados que prueban el mismo concepto, pues cualquiera puede considerar que con ser tantos los templos donde se da culto á estos Santos, apenas habrá uno en que no se haga frecuentemente ilustre su memoria con nuevos prodigios y milagrosas curaciones. Una iglesia parroquial les está dedicada en Arnedo, y es edificante la devoción y confianza con que todos sus vecinos acuden á ella en las calamidades públicas y particulares. También es consoladora la fe con que las gentes de la comarca, en algunas leguas al contorno, vienen atraídas de la fama y experiencia que tienen de su poderosa intercesión.

Con que siendo tanta la celebridad de los inclitos Mártires S. Cosme y S. Damián, y tantos los beneficios que han hecho á los hombres, bien se podrá decir que Jesucristo Nuestro Redentor, siempre solícito por la prosperidad de su iglesia, ha elegido para médicos universales de ella á

estos dos Santos Hermanos, que aun en vida nunca acostumbraron curar sino en su nombre. La misma Santa Iglesia así parece que lo reconoce, pues temerosa de que padezca la salud de los fieles con la maceración de la carne en los ayunos de la cuaresma, hace á la mitad de ella conmemoración de estos Santos, como poniendo en sus manos y encomendando á su cuidado la salud pública; los invoca en las Letanias públicas, y los expresa en el Canon de la Misa.

¡Oh Mártires gloriosísimos! A vosotros consagro yo mi humilde afecto, deseando que la fama de vuestros nombres sea conocida de todos; por que estoy persuadido del gran poder que tenéis para convertir los corazones y curar las enfermedades de aquellos que os invocan con viva fe y tierna devoción. Aceptad, pues, este pequeño obsequio, benditos Santos; oid compasivos las súplicas de vuestros devotos y consoladnos en todas las dolencias de alma y cuerpo, como os lo rogamos en nombre de Cristo Nuestro Señor, á quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos



ORACIONARIO

Esta Novena tiene las licencias necesarias y puede hacerse con fruto siempre que nos veamos en alguna necesidad ó peligro. Fuera de estos casos, será lo más oportuno hacerla en los dias que preceden á la fiesta de los Santos, que es á veinte y siete de Setiembre, de manera que venga á concluir en dicha fiesta; procurando al mismo tiempo recibir los Santos Sacramentos de Penitencia y Comuni3n, y poniendo una entera conformidad y confianza en la voluntad de Dios que nos dará lo que más nos convenga por la intercesión de sus Mártires.



DÍA PRIMERO

Hecha la señal de la cruz, se empieza la novena diciendo el siguiente

ACTO DE CONTRICIÓN

Dios y Señor Omnipotente, Criador del cielo y de la tierra, yo, la criatura más miserable del mundo acudo á vos, que sois Padre de infinita misericordia, y postrado humildemente en vuestra presencia, confieso mis pecados con sincero dolor y me pesa de haberos ofendido; propongo firmemente nunca más pecar y espero me perdonaréis por los méritos de la preciosísima sangre, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y que me daréis gracia para enmendarme y para que imitando las virtudes de María Santísima y de los Santos en cuyo obsequio os ofrezco esta Novena, logre perseverar en vuestro servicio hasta el fin de mi vida.— *Amén.*

Oración á la Virgen en su immaculada Concepción

¡Oh Virgen María, Reina de los Cielos! Escogida antes de todos los siglos para ser madre del hijo de Dios, y adornada con todas las gracias y dones correspondientes á tan alta dignidad desde el primer instante de vuestra immaculada concepción, hoy invoco vuestro dulce nombre lleno de confianza.

Miradme, Señora, con ojos de piedad; pues así os lo suplico por el singular privilegio que recibisteis siendo concebida pura y sin mancha de pecado original, y por los méritos de los esclarecidos Mártires S. Cosme y S. Damián, en cuyo obsequio y reverencia ofrezco esta novena; y espero me alcanzareis de vuestro hijo Jesús una conciencia pura, el alivio de las dolencias que me afligen y el remedio de todos los males espirituales y temporales según convenga para honra de Dios y provecho de mi alma.— *Amén.*

Aquí se dice dos veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri al fin.

Oracion á los Santos

Gloriosos Mártires San Cosme y S. Damián, esclarecidos protectores del género humano, en cuyo servicio empleasteis vuestra inocente vida curando y sanando las enfermedades de las almas y de los cuerpos; ilustres moradores de la gloria y consuelo de la dulce esperanza de que también ahora desde la Patria Celestial atendeis á las súplicas de todos aquellos que con viva fe y tierna devoción invocan vuestros nombres: Oid nuestras oraciones, y por la santidad y angélica pureza de vuestra vida, y por la purísima Concepción de la Virgen Maria, nuestra Señora, alcanzadnos la verdadera pureza de nuestras almas, el alivio de los males que nos afligen, y en particular el favor y gracia que al presente necesitamos y por que os ofrecemos esta novena. *Amén.*

Aquí se recoge cada uno á pedir aquel favor que más particularmente desea conseguir en esta novena

Oración á la Santísima Trinidad

Santísima Trinidad, que sois un sólo Dios Todopoderoso y tres personas distintas, Padre, Hijo y Espiritu Santo, yo os adoro, re-

verencio y glorífico y postrado humildemente en vuestra presencia divina, os encomiendo à todos aquellos por quienes debo rogar. Os encomiendo à toda la Iglesia. Haced, Señor, que todos conozcan, todos adoren, todos amen vuestra infinita bondad y se amen entre si. Dadnos cierta fe, firme esperanza, pura y perfecta caridad, con todo aquello que conoceis ser necesario para honra vuestra y salvación de las almas. Re-cread y consolad à todos los que viven en tristezas, tentaciones y aflicciones espirituales y corporales. Oíd nuestros ruegos y usad con nosotros de misericordia; pues por mis pecados y por los de todo el mundo, yo os ofrezco, Dios mio, la pasión y muerte de vuestro hijo Jesús, los merecimientos de su inmaculada madre María Santísima y de los gloriosos Martires S. Cosme y San Damián, para que por todos ellos nos perdoneis, nos deis el don de la perseverancia, el remedio de nuestras necesidades, y después de esta vida nos concedais el gozo eterno de la gloria.

Por este órden se dice la novena todos los días, advirtiendo solamente que cada uno de ellos tiene propia la Oración à la Virgen y à los Santos; y que los gozos y Oración se hallarán al fin.



DÍA SEGUNDO

Oración á Virgen en su santo nacimiento

¡Oh Virgen María resplandeciente lirio de la hermosura! Yo os saludo en vuestro santo nacimiento, pues desde entonces llenasteis al cielo de alegría y trajisteis al mundo el deseado anuncio de su próxima redención por haber sido escogida para madre de Jesús; y confiado en vuestra piedad, humildemente os suplico, Virgen Sacratísima, que por tan singular favor como recibisteis naciendo llena de gracia y santidad, y por los méritos de los gloriosos Mártires S. Cosme y S. Damián en cuya veneración ofrezco esta novena, me concedais que yo nazca á la vida de la gracia, que viva siempre en el servicio de mi Dios, alcance el alivio que al presente deseo y con vuestro favor y socorro merezca estar seguro en la hora de mi muerte. *Amén.*

Oración á los Santos

Gloriosísimos Mártires S. Cosme y San Damián, que nacisteis y vinisteis al mundo para remedio universal de las humanas dolencias, sanando las almas y los cuerpos de enfermedades incurables; y acabada esta peregrinación, llegasteis á la celestial Jerusalén donde estais recibiendo el premio de tan heroicas virtudes: sed mis medianeros y abogados, y rogad por mí para que yo logre verme libre de todos los males de alma y cuerpo, alcanzándome que renazca á la vida de la gracia con fiel resolución de emplearme siempre en el servicio de mi Dios; pues así os lo suplico por vuestros méritos y los de la Virgen María, nuestra madre; y también os pido me concedais verdadera alegría de mi alma y el favor que al presente necesito y por que os ofrezco esta novena, según más convenga para honra y gloria de Dios nuestro Señor. *Amén.*





DÍA TERCERO

Oración á la Virgen en su gloriosa Anunciación

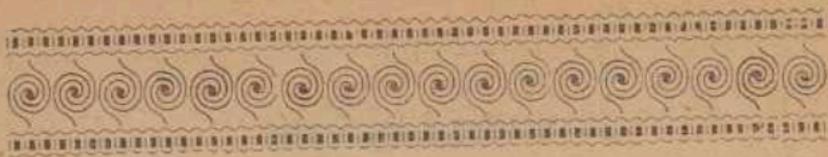
¡Oh Virgen María dulce consuelo de los afligidos y refugio de los pecadores! Hoy os venero en el adorable misterio de vuestra feliz Anunciación, cuando el Arcángel S. Gabriel os manifestó que estabais escogida para madre de Dios, y os proclamó llena de gracia y bendita entre todas las mujeres; recibid, señora, mi alma que os ama y confía en vuestra poderosa intercesión; haced que halle gracia en los ojos de Dios y que, reverenciando ahora las santísimas virginales entrañas donde encarnó el Divino Verbo, consiga vuestro amparo y el de los Mártires S. Cosme y S. Damián, la compañía de los ángeles, el remedio de todos los males espirituales y temporales, y el favor que al presente necesito y por que os ofrezco esta novena. *Amén.*

Oración á los Santos

Ilustres Mártires S. Cosme y S. Damián, muchas son las gracias que recibisteis de la divina diestra, no sólo para santificar vuestras almas, sino también para santificar los corazones de vuestros prójimos, y sanar todo género de enfermedades aun las más incurables, según lo tiene reconocido la Iglesia universal y lo publican vuestros devotos.

En esta confianza, benditos Santos, acudo yo á vuestra poderosa intercesión y os pido encarecidamente me alcanceis gracia para que sea constante en el servicio de Dios, honre con todo cuidado á Jesús y á su madre Santísima, logre una buena muerte y también el favor que ahora necesito, y por que os ofrezco esta novena. *Amén.*





DÍA CUARTO

Oración á la Virgen en la visitación á su prima Santa Isabel

¡Oh Virgen Maria! Soberana Señora, que llevando al rey de los cielos cerrado en tu purísimo vientre, subiste á las montañas de Judea y visitaste á tu prima Santa Isabel con tan inefable dulzura que al oír la voz de tu salutación, se llenó de gozo, juntamente con su hijo San Juan el Bautista, y precursor de Jesús: visita hoy nuestras almas, Madre Santísima, haciendo que para siempre te sirvan con alegre devoción; visita nuestros cuerpos y ampáranos en todas las necesidades y tribulaciones de la vida: ten fiel cuidado de nosotros y defiéndenos ante el tribunal de tu muy amado hijo, para que cuando viniere á juzgar los vivos y los muertos, seamos por tu intercesión y por la de los Mártires S. Cosme

y S. Damián libres de la muerte eterna, y colocados á la divina diestra en compañía de todos aquellos que han de reinar para siempre en el cielo. *Amén.*

Oración á los Santos

Gloriosísimos Mártires de Jesucristo San Cosme y S. Damián, que estais recibiendo el premio de las fatigas y sudores con que anduvisteis sobre la tierra, visitando á los necesitados y llevando la salud y consuelo por todas partes, sin más objeto ni otro interés que la gloria de Dios y provecho de los hombres. Ilustres protectores del género humano, vosotros sois nuestra esperanza delante del Señor y por eso acudimos á vuestro amparo, y os pedimos humildemente que nos mireis con ojos de piedad y visiteis nuestras almas y nuestros cuerpos, alcanzándonos la alegría de la gracia, la salud y remedio de todos los males espirituales y temporales, el favor que al presente necesitamos, y por que os ofrecemos esta novena, y después una buena muerte. *Amén.*



DÍA QUINTO

Oración á la Virgen en reverencia de la Espectación

Gloriosa Virgen María Santísima, si son muchas y muy grandes nuestras necesidades, también es grande la confianza con que acudimos á tu poderosa intercesión, porque eres luz de nuestras dudas, consuelo de nuestras tristezas y alivio de nuestros dolores: Eres madre que miras con ojos de piedad á los hijos de la iglesia esparcidos por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea á los afligidos, y después de Dios, mereces todas las alabanzas de los ángeles y de los hombres. Ampáranos, Virgen Santísima, pues así te lo pedimos por el fervoroso amor con que deseaste la venida y nacimiento de Jesús para salud del mundo y por los méritos de los ilustres Mártires S. Cosme y S. Damián, suplicándote humildemente que nos al-

cances la salvación de nuestras almas; el remedio de las dolencias que nos affigen y especialmente el favor que ahora necesitamos, y por el que ofrecemos esta novena. *Amén.*

Oracion á los Santos

Benditos y esclarecidos Mártires San Cosme y S. Damián, con toda contianza acudimos hoy á vuestra poderosa intercepción, acordándonos del amor con que deseabais y procurabais la salud de los hombres mientras vivisteis sobre la tierra, pues estamos firmemente persuadidos de que también ahora desde el cielo mirais con el más tierno amor á todos los affigidos que con verdadera fe invocan vuestros nombres, procurando el alivio de sus necesidades. Y postrados en vuestra presencia, humildemente os pedimos, benditos Santos que nos alcanceis de la divina Magestad el remedio de todos los males espirituales y corporales y especialmente el favor que al presente necesitamos y por el que ofrecemos esta novena. *Amen.*



DÍA SEXTO

Oracion á la Virgen en reverencia de su Purificacion

Virgen Santisima, señora nuestra, si habeis sido tan engrandecida y elevada sobre todas las criaturas, es para que los hombres necesitados hallen fiel socorro en vuestra maternal piedad, y se muevan á seguir tan dulce ejemplo, imitando vuestras virtudes, especialmente aquella santa humildad con que pasados cuarenta días después del nacimiento de vuestro hijo Jesús os presentasteis en el templo para cumplir la ley de la purificación. ¡Oh Virgen María! Por el gran mérito que entonces contrajiste y por la humildad y obediencia de nuestros Mártires S. Cosme y S. Damián, os pedimos rendidamente, nos alcanceis del Señor que nuestras almas se presenten ante su Divina Majestad limpias de toda culpa, y que en esta vida nos con-

ceda el remedio de nuestras dolencias, la gracia y todas las virtudes. *Amén.*

Oración á los Santos

Prodigiosos Mártires S. Cosme y S. Damián, muy grande es vuestra gloria y el poder que teneis para socorrernos, porque Dios nuestro Señor ha premiado la humildad con que os empleabais en servicio de los hombres más necesitados, ensalzando vuestros nombres en el cielo y en la tierra y dándoos gracias para curar todas las dolencias.

Haced, benditos santos que nosotros imitemos la pureza de vuestra vida, y que siendo humildes y obedientes á la divina ley, como vosotros lo fuisteis, alcancemos el perdón de nuestros pecados, pues así os lo pedimos rendidamente, confiados en vuestro gran poder, y también que nos libreis de los males y tribulaciones que al presente nos afligen, y por cuyo remedio os ofrecemos esta novena. *Amén.*



DÍA SÉPTIMO

Oracion á la Virgen en reverencia de sus acerbos dolores

¡Oh Virgen María, dulce madre nuestra, recibe hoy nuestras súplicas con entrañas de misericordia pues acudimos á tu poderosa intercesión tiernamente compadecidos del grandísimo dolor que sentiste viendo las afrentas y tormentos de tu amado hijo; y también cuando bañada en lágrimas estuviste al pie de la cruz, mirando con piadosos ojos sus heridas y la sangre que corría de su sagrado cuerpo.

Y por tan acerbos dolores te pedimos humildemente, Virgen Santísima, nos alcances gracia para celebrar con fruto la pasión y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, y hagas que por tus méritos y los de nuestros Mártires S. Cosme y S. Damián logremos el remedio de los trabajos y dolores que nos afligen, según convenga

para gloria de Dios y provecho de nuestras almas. *Amén.*

Oración á los Santos

Invictos Mártires S. Cosme y San Damián, que como fieles discípulos de Jesucristo, renunciasteis todas las cosas de este mundo, abrazando una vida mortificada en servicio de Dios y bien del prójimo, sin que el mar donde os arrojaron, ni el fuego en que os precipitaron, ni el hierro, ni las piedras, ni los azotes, ni la cruz donde os atormentaron pudiesen vencer tan santa resolución. Ilustres héroes de la fe y de la caridad con la más tierna confianza y humilde rendimiento acudimos á vuestra poderosa intercesión, y por el singular mérito que contrajisteis sufriendo por Dios tan crueles tormentos, os pedimos encarecidamente nos alcancéis fortaleza para vencer las pasiones, paciencia en las adversidades y trabajos de esta vida, un verdadero dolor de nuestras culpas y el favor que al presente necesitamos y por que ofrecemos esta novena. *Amén.*



DÍA OCTAVO

Oración á la Virgen en su dichosa muerte y Asunción á los Cielos

Virgen Santísima, señora nuestra, los cielos y la tierra y todas las criaturas alaban la gloria de tu dulce nombre, pues tu concepción fué inmaculada, bendito tu nacimiento, puros y santos todos los momentos de tu preciosa vida; y después de un felicísimo tránsito y apacible muerte, resucitaste gloriosa y asistida de ángeles y acompañada de tu amado hijo, entraste triunfante en el cielo para alegrarle con tu presencia.

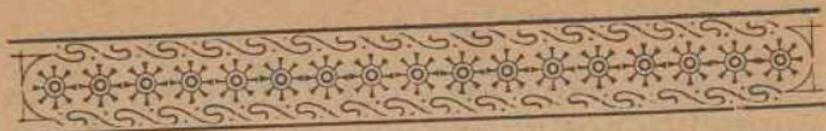
Oh Virgen María, soberana madre de misericordia, á tu piedad encomendamos nuestras almas y nuestros cuerpos, suplicándote que por la muerte tan preciosa que tuviste y por los méritos de los inclitos Mártires S. Cosme y S. Damián, nos

asistas y defensas en la última hora y al presente nos alcancés la gracia que necesitamos. *Amén.*

Oración á los Santos

Bienaventurados y gloriosos Mártires S. Cosme y S. Damián, que después de una santa vida, empleada en servicio de Dios y del prójimo, disteis el último y mayor testimonio de vuestra caridad para con el Señor, muriendo por su amor, y así lograsteis que vuestras almas volasen al cielo donde estais recibiendo el premio de vuestros méritos y virtudes: Rogad por nosotros, benditos Santos, y alcanzadnos gracia para que cumpliendo la ley de Dios, y amándole sobre todas las cosas, logremos una buena muerte y también el alivio de los males que al presente nos afligen, y por cuyo remedio os ofrecemos esta novena. *Amén.*





DÍA. NOVENO

Oración á la Virgen en reverencia de su coronacion

¡Oh Virgen María, soberana señora!
Hoy te saludamos llenos de alegría, considerando la inmensa gloria y supremo lugar que sobre todos los Serafines te dió la Trinidad Santísima, coronándote por Reina de los cielos, y esperamos que desde aquel encumbrado trono nos mirarás con ojos de piedad, porque eres dulce madre y esperanza nuestra.

En esta confianza, sacratísima Virgen te suplicamos humildemente que por tu intercesión y por los méritos de los esclavos recidos Mártires S. Cosme y S. Damián nos alcances la paz de nuestras almas, la salud de nuestros cuerpos, la gracia y amistad de Dios, para que viviendo ahora en su santo servicio, logremos después verle y gozarle en vuestra compañía por los siglos de los siglos. *Amén.*

Oracion á los Santos

Benditos y agradables hermanos San Cosme y S. Damián, vosotros sois nuestra esperanza delante del Señor, que os ha hecho príncipes de su reino, y coronado de gloria, ensalzando vuestros nombres para que todos los afligidos hallen oportuno consuelo en vuestra noble intercesión. ¡Oh gloriosísimos Mártires de Jesucristo! Sed nuestros protectores y abogados, y rogad por nosotros ante su divina clemencia; presentadle los méritos que contragisteis viviendo y muriendo por su amor; alcanzadnos el alivio de los males que nos afligen y también gracia para que imitemos vuestras virtudes, y con vuestro amparo y el de la Virgen María Santísima, nuestra señora, logremos veros y acompañaros en la bienaventuranza de la gloria. *Amèn.*





GOZOS

*Pues que sois tan poderosos
En la corte celestial
Libradnos de todo mal
Cosme y Damian gloriosos.*

En la férvida región
De Arabia, donde nacisteis,
La fe pura recibisteis,
La gracia y la bendición,
Y aquella sana instrucción
Que os hizo tan virtuosos.

Libradnos etc.

Vuestra vida fué un milagro,
El martirio muy cruel;
Y Dios ha mostrado en él
Su gracia y poder tan claro,
Que todos, y sin reparo,
Pueden decir animosos

Libradnos etc.

Esas coronas de gloria
Que hoy adornan vuestra frente
Con luz clara y refulgente
Y alegran nuestra memoria
Premio son de la victoria
Que lograsteis venturosos.

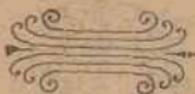
Libradnos etc.

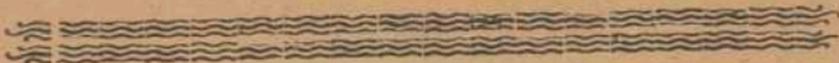
Los enfermos y afligidos
Favores van á pedir
A vuestro templo, y rendir
Sus dones agradecidos;
Y con ayes y gemidos
También dicen fervorosos:

Libradnos etc.

Ea, pues, Mártires Santos,
Dadnos salud y alegría,
Paz y mucha mejoría
De alma y cuerpo en los quebrantos
Vuestros prodigios son tantos
Que en todo sois poderosos.

Libradnos etc.





ANTIPHONA

Gaudent in Cœlis animæ sanctorum, qui Christi vestigia sunt secuti: et quia pro ejus amore sanguinem suum fuderunt, ideo cum Christo exultant sine fine.

V. Exultabunt Sancti in gloria.

R. Lætabuntur in cubilibus suis.

OREMUS.

Præsta, quæsumus Omnipotens Deus: ut qui Sanctorum martyrum tuorum Cosmæ, et Damiani commemorationem colimus, a cunctis malis imminentibus, eorum intercessionibus liberemur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.



